



**POLÍTICAS DE MEMORIA EN LA ARGENTINA RECIENTE ANTE LA  
LOCA RESISTENCIA<sup>1</sup>**

**M. Lucila Svampa<sup>2</sup>**

**RESUMEN**

El propósito del escrito es articular dos ejes que protagonizan el campo de las políticas de memoria en Argentina. Por un lado, las políticas instrumentadas por los distintos gobiernos democráticos hasta el año 2011 con respecto al terrorismo de Estado de la última dictadura militar, y por otro, la influencia que han tenido en la construcción de esa agenda las Madres de Plaza de Mayo.

**PALABRAS CLAVE:** Crímenes-Memoria-Políticas-Derechos Humanos-Madres de Plaza de Mayo

**RESUMO**

O objetivo da escrita é articular dois eixos que levam o campo da política de memória, na Argentina. Por um lado, as políticas implementadas pelos vários governos democráticos até 2011 com relação ao terrorismo de estado da última ditadura militar, e em segundo lugar, a influência que eles tiveram na construção dessa agenda das Mães da Plaza de Mayo.

**PALAVRAS-CHAVE:-** Crimes- Memória-políticos- Direitos Humanos- Mães da Praça de Maio

**I. Introducción**

El debate sobre el campo de las políticas de memoria y derechos humanos tiene plena vigencia en el escenario político contemporáneo. La coyuntura local acompaña una tendencia internacional sobre dicho terreno, en el que se ha puesto en agenda un imperativo contra el olvido de los crímenes de lesa humanidad<sup>3</sup>. Más allá de las diversas resoluciones que con respecto a este tipo de problemas se plantean en otras latitudes<sup>4</sup>, existe una preocupación por la (re) definición de la lectura sobre el pasado

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el IV SEMINARIO INTERNACIONAL POLITICAS DE LA MEMORIA: “Ampliación del campo de los derechos humanos. Memoria y perspectivas” Buenos Aires, 29 y 30 de septiembre - 1º de octubre de 2011

<sup>2</sup> Becaria doctoral CONICET/docente e investigadora UBA

<sup>3</sup> En las últimas décadas el rol de los organismos internacionales sobre las políticas de memoria se ha acrecentado. El lanzamiento de la UNESCO del programa sobre la ruta esclava, el día internacional de la Shoah instalado por la ONU, y las gestiones del Parlamento europeo para que Turquía reconozca el genocidio armenio son algunos de los ejemplos que menciona Johann Michel (2010).

<sup>4</sup> Las políticas de memoria tanto en el caso de España, con respecto a la guerra civil, o del Reino Unido, con respecto a IRA, pueden funcionar como referentes. Por otro lado, también es necesario recordar la

reciente, que se manifiesta como un pasado en conflicto (Mudrovic, 2009). La experiencia de este *pasado que no pasa* remite al polémico debate ético-político sobre el terrorismo de Estado en los años setenta. Argentina atraviesa una revitalización de dicho problema al poner énfasis sobre la memoria y oír así demandas largamente postergadas por los distintos gobiernos democráticos pero sostenidas por organismos de DDHH. Quienes han tenido una intervención emblemática en este sentido han sido las Madres de Plaza de Mayo.

El propósito del presente escrito será analizar dicho campo de estudio articulando dos grandes ejes, a saber, las políticas de memoria instrumentadas por los distintos gobiernos democráticos con respecto al terrorismo de Estado en la última dictadura militar, y la influencia que han tenido en la construcción de esa agenda de Madres de Plaza de Mayo. Se hará entonces, por un lado, una presentación de la organización de Madres de Plaza de Mayo, que incluirá un recorrido por su historia, y por la relación que han mantenido con los distintos gobiernos de turno. Para tal fin, se trabajará desde una perspectiva dirigida hacia el desarrollo interno de Madres, poniendo atención tanto en la construcción de sus diagnósticos como en las estrategias de implementación de sus proyectos. Por otro lado, se hará un recorrido por las políticas públicas referidas al enjuiciamiento de ex represores y a los derechos humanos, entendiendo a las mismas en el marco de las políticas de memoria para el periodo 1983-2011. Esto tendrá lugar seguido de una reflexión teórica sobre el problema de la memoria, que estará guiado principalmente por los aportes de Halbwachs y Ricoeur. Por último, luego de rever algunos logros y tareas pendientes, se esbozarán algunas conclusiones. En síntesis, el escrito buscará trazar un recorrido que permitirá dar cuenta de diferentes momentos, énfasis e inflexiones que, a lo largo de 30 años han caracterizado el trabajo de las Madres, y que en definitiva, nos permiten pensar su presente y perspectivas futuras.

## **II. Breve aproximación al surgimiento, lucha y presente de Madres de Plaza de Mayo**

Dentro de las producciones teóricas en torno a la historia de las Madres de Plaza de Mayo no existe un consenso en cuanto a una periodización que funcione como guía para leer su historia. De todos modos, en el presente trabajo se hará uso de una división temporal que, lejos de pretenderse categórica, funciona simplemente como ordenadora dentro de los objetivos en que el este escrito se inscribe. Se identifican entonces tres etapas: la primera de 1976 a 1983, período que ocupa el gobierno militar; luego, desde el inicio de la democracia hasta 2002; y por último, del 2003 hasta 2011.

La particularidad del quiebre institucional de 1976 que muchos escritores rescatan es que en esa ocasión las FFAA irrumpen en el poder político con el objeto de, ya no apoyar un gobierno, sino dirigirlo. Su fin último era, en primer lugar, generar un

---

experiencia de realidades vecinas con las que se comparten ciertas condiciones socio-históricas: es el caso de Uruguay, en el que el manejo del olvido se institucionalizó de una forma radical.

cambio en la sociedad que logre curar las penas causadas por una enfermedad llamada por ellos populismo y en segundo lugar, instaurar un nuevo patrón de acumulación. De este modo, este gobierno tendrá un doble efecto, por un lado, redefinirá la estructura económica y por otro lado, el sistema político (Basualdo, 2001). Así es que el 24 de marzo de 1976, tras el arresto de Isabelita, y con la designación de Videla como presidente de la Junta, se da comienzo a un nuevo régimen de exclusión política. En ciertas líneas de estudio (Munck, 1996) se lo ubica dentro de la denominación de *autoritarismo burocrático*, suerte de tipo ideal de gobierno que encuentra una de sus fundamentales debilidades en la imposibilidad de generar mecanismos de institucionalización que medien y representen intereses de determinados sectores admitidos por el gobierno. Algunos de los hechos que atestiguan esta afirmación son la clausura del Congreso y la suspensión de las actividades de los partidos políticos a nivel nacional, provincial y municipal, la remoción de algunos gobernadores y de los jueces de la corte Suprema, y la intervención de la CGE y de la CGT.

Si bien atravesará algunos cambios, este gobierno mantendrá una línea de continuidad en determinadas áreas: en lo que respecta al uso de la fuerza, tendrá un perfil claramente represivo, en lo económico redefinirá el patrón de acumulación y en lo concerniente a las relaciones internacionales, se sigue una política de corte confrontacionista, llamada por algunos escritores, *realismo ingenuo* (Escudé, 1992). Aunque según Cavarozzi (2006), para fines del año 1978 las organizaciones guerrilleras ya estaban prácticamente aniquiladas, lo cierto es que la persecución a guerrilleros formó parte de los objetivos fundamentales del nuevo gobierno, hecho que refleja lo que Basualdo (2001) denomina como el aniquilamiento de cuadros políticos de los sectores populares, que se expresaban principalmente en el peronismo. De hecho, continuando la dirección de los escritos de Basualdo, la represión –que en general se replantea el rumbo de algunos de los aspectos sostenidos anteriormente en la Doctrina de Seguridad Nacional- apuntó directamente al sustento policlasista que había mantenido el sistema de sustitución de importaciones, cuya alianza fundamental había sido la de la CGT, CGE y principales sindicatos.

En ese contexto se produce el nacimiento de las Madres. Ya existían en Argentina movimientos por los derechos humanos, entre ellos, uno de los más antiguos fue la Liga Argentina por los Derechos Humanos; cabe también mencionar al Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) coordinado por Pérez Equivel, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), con participación de religiosos, el Movimiento Ecuuménico por los Derechos Humanos (MEDH) y finalmente, la Comisión de Familiares de Desaparecidos y Presos por Razones Políticas. También tuvieron origen otros organismos con posterioridad: es el caso de Abuelas de Plaza de Mayo, que nace en 1977; el del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) que se crea en 1980, y por último en la década de los noventa aparece H.I.J.O.S. y más tarde, Agrupación Hermanos. Mas a pesar de la existencia de otros organismos fundados a partir de la



defensa de los derechos humanos, es innegable que Madres constituye un punto de inflexión en la historia de las organizaciones por los derechos humanos en nuestro país<sup>5</sup>.

Los orígenes de la asociación pueden encontrarse en una de las épocas de la política argentina interpretadas como de las más nefastas<sup>6</sup>. Dentro del contexto político que planteaba el golpe, en los primeros meses de 1977, un grupo de mujeres se nucleó en la Plaza de Mayo por una preocupación común: el secuestro y desaparición de sus hijos. En esta primera etapa del movimiento, muchas de sus actividades eran clandestinas, dado que las libertades generales estaban restringidas y no se encontraban habilitados los canales tradicionales de participación ciudadana. Si bien algunas actividades políticas estaban permitidas, existía un miedo generalizado por posibles represalias por parte del gobierno. Pero aún en ese notable clima de represión, las Madres se guiaron por lógicas que no respondían a las condiciones planteadas por los militares, y que eran legales sólo en contextos democráticos: comenzaron a reunirse semanalmente, y con el paso del tiempo se fueron incorporando más madres de desaparecidos a sus filas y ampliaron así la variedad de acciones en las que se involucraban para conseguir la aparición de sus seres queridos. A pesar de su formación heterogénea, en sus primeros años las Madres se presentaron siempre poniendo énfasis en aquello que las unía. Un importante eje en el cual se anclaba su identidad era la oposición al régimen represor, y es justamente cuando éste se termina que las diferencias al interior de la asociación adquieren un nivel preponderante, a punto tal de provocar una división: en 1986 se conforma “Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora<sup>7</sup>”

La apreciación de la situación, como un proceso central dentro de la planificación, se desarrolló de forma muy disímil a través del tiempo. En sus orígenes, la circulación de la libre información –importante insumo para la generación de diagnósticos y evaluaciones- no existía, y por lo tanto, las indagaciones y búsquedas que emprendían sobre los desaparecidos tenían resultados muy precarios. Sin embargo, desde el inicio se contaba con una única certeza que funcionó como motor de acción de las Madres: el gobierno militar era responsable de la desaparición de sus hijos. Es entonces a partir de esa sola pero insuperable evidencia, que comienzan a plantearse los pasos a seguir en vistas a conseguir los objetivos planteados en ese momento.

<sup>5</sup> Sobre el desarrollo de las organizaciones de derechos humanos en la Argentina, ver el trabajo Pereyra (2005).

<sup>6</sup> Basado en la Doctrina de Seguridad Nacional, el gobierno de las FFAA, en un contexto de crisis económica, buscó entre otras cosas, desarticular la defensa de los derechos de los trabajadores y dismantlar “la subversión y caos” encabezado por la guerrilla mediante un atroz terrorismo de Estado, cuyas principales herramientas fueron el secuestro, la tortura y desaparición de personas.

<sup>7</sup> Una de las grandes polémicas a partir de las cuales se consolida la división está vinculada a las reparaciones económicas para familiares de víctimas que previó la ley 24.411. Las diferencias se anticipan ya algunos años antes en relación a la exhumación de NN y testimonios para la CONADEP. Nora Cortiñas, una de las líderes más célebres de esa asociación, encabezó una línea alternativa que en términos políticos se posicionó con mayor o menor cercanía con la otra facción, de acuerdo a las circunstancias. Vale aclarar aquí que a partir de la mencionada escisión, este trabajo se concentrará en el accionar de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

En esta primera etapa, la planificación y gestión de sus proyectos no era muy orgánica. La clandestinidad no les permitía reunirse ni trabajar en un lugar estable<sup>8</sup>, y la mayor parte de sus acciones eran tachadas como subversivas por el gobierno militar. Dependían de oportunidades que surgieran día a día sin mucho margen de planificación. Las Madres aprovechaban todas las ocasiones que se presentaban como convenientes; por ejemplo, se realizaban protestas sorpresivas, en donde irrumpían en algún evento público. De todos modos, ciertas propuestas pudieron llevarse adelante con una más dedicada organización, como por ejemplo, la visita a ex dirigentes de la democracia solicitando ayuda para que manifiesten públicamente su apoyo a la causa o bien pedidos de donaciones. Por último, otra de las grandes estrategias durante los primeros años de la dictadura, fue hacer público entre los ciudadanos argentinos el problema que estaban atravesando: se recurrió con solicitudes a la prensa, que, en parte, a causa de la censura, no siempre lograron publicarse.<sup>9</sup>

Sin duda un punto de inflexión en la historia de las Madres, es cuando en agosto de 1979 se convirtieron en una asociación civil. Una de sus primeras declaraciones, dice:

“Somos madres de detenidosdesaparecidos y representamos a muchos millares de mujeres en igual situación. No nos mueve ningún objetivo político (...) Estamos en contra de la violencia y contra cualquier tipo de terrorismo, privado o estatal. Queremos la paz, la fraternidad, la justicia. Anhelamos para la Argentina la vigencia del sistema democrático, respetuoso de la persona humana. Rechazamos la injusticia, la opresión, la tortura, el asesinato, los secuestros, los arrestos sin proceso, las detenciones seguidas de desapariciones, la persecución por motivos religiosos, raciales, ideológicos o políticos (...) Nuestro primer objetivo es lograr de las autoridades del país, civiles, militares y judiciales, una respuesta a nuestras angustias. ¿Dónde están nuestros hijos? ¿Qué ha sido de ellos?”. (Acta fundacional de la Asociación Civil Madres de Plaza de Mayo, 1979)

Como organización, y luego de la pérdida de una de sus más importantes líderes y fundadoras, Azucena Villaflor, su constitución como asociación les ayudó a consolidarse como una entidad diferenciada y a sentar bases sólidas para su identidad. Esto significó un salto cualitativo en su reconocimiento a nivel nacional e internacional. También aseguró que en el contexto del gobierno militar –en el que la amenaza constante de la vida de cada una de ellas era una posibilidad real- se dejara una constancia institucional que pudiera combatir un posible olvido. A partir de ese momento, se dio comienzo a una serie de formalidades que antes no existían, como la declaración de principios y el nombramiento de autoridades. En vistas a lograr una más

---

<sup>8</sup> La Plaza de Mayo podía pensarse como un lugar de reunión regular, pero lo cierto es que la estabilidad de ese lugar peligraba constantemente. Existieron sucesivos intentos de desplazarlas por parte del gobierno de facto. Quizá el más conocido es el que dio inicio a la marcha en torno al monumento de Belgrano, como acatamiento irónico a la orden de los militares de “señoras, tienen que circular, no pueden estar aquí”.

<sup>9</sup> El Buenos Aires Herald fue una excepción a esta regla.



coherente y efectiva organización, que a su vez las ayude a recaudar fondos para llevar adelante sus actividades, se pusieron en marcha una serie de innovaciones; buenos ejemplos son la creación de fichas de afiliación y talonarios de pagos de cuotas.

Otra de las líneas de acción estratégica fue conseguir llamar la atención de actores internacionales. Durante la primera etapa se realizaron varias actividades de este tipo. Por ejemplo, la irrupción en la Plaza de Mayo que llevaron adelante para llamar la atención de Todman, –subsecretario de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado norteamericano, que en agosto de 1977 visitó a Videla– y en consecuencia, de EUA.<sup>10</sup> Las Madres también lograron vincularse con la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, con el Vaticano, con Amnesty International y con reconocidos argentinos que vivían en el exterior como el historiador Osvaldo Bayer o el escritor Julio Cortázar.

En la segunda etapa continúa el uso de la herramienta de apelación a figuras públicas e internacionales: Ya en 1983, el presidente español en aquel momento, Felipe González, se ocupaba de los desaparecidos españoles en nuestro país; consiguieron entrevistarse en Francia con Mitterrand, fueron recibidas por el Papa y por el poder ejecutivo italiano también. Además, tras viajes que realizaron con Osvaldo Bayer en distintos puntos de Europa y sobre todo en Holanda, se estrecharon relaciones con organismos internacionales, materializado esto en un acto en que la UNESCO premia a las Madres por la *Educación para la Paz*. En cuanto a las propias latitudes, repudiaron la situación en Chile, participaron del Foro Social Mundial, denunciaron a EUA por manipular la política represiva en Centroamérica, se contactaron con el embajador de Méjico para solidarizarse con el zapatismo, y en 1999 viajaron a Cuba y se pronuncian junto a Fidel en la Plaza de la Revolución.

En cuanto a la situación política interna, ya por 1982 la agenda de las Madres comenzó a centrarse en el diálogo con aquellos actores del escenario político que adquirirían significativo protagonismo en la implementación de la democracia. Así es que, en un marco de planificación, visitaron a quienes, desde un lugar privilegiado, incidirían sobre el devenir de los militares. La principal demanda con la restitución de la democracia fue y sigue siendo el juicio político a las FF.AA. En esta segunda etapa, con la reinstauración del orden democrático, el reclamo por la justicia y castigo de los ex represores, perduró bajo distintas condiciones: se protestó contra las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y más tarde, con el gobierno de Menem, los reclamos estuvieron centralmente concentrados en los indultos. Algunas de las acciones más comunes fueron: elevar petitorios, denuncias en la justicia, organizar ayunos, irrupciones en la Casa Rosada, acompañar iniciativas legislativas favorables a sus demandas<sup>11</sup>, y organización de festivales nacionales e internacionales. Muchas de estas

<sup>10</sup> De acuerdo con Gorini, a pesar de la complicidad de EUA para con distintos gobiernos militares de Latinoamérica, las Madres se concentraron con esperanza en la campaña electoral de Carter, quien había izado la bandera de los derechos humanos.

<sup>11</sup> Por ejemplo, a nivel legislativo en 1998, dos figuras en su momento frepasistas, Juan Pablo Cafiero y Alfredo Bravo, presentaron en el congreso. A nivel judicial, las madres acompañaron al Centro de





actividades fueron coordinadas con otros organismos, entre los que el CELS tuvo especial protagonismo. Durante el gobierno de Menem, las Madres también participaron de la demolición del muro que se había levantado durante la dictadura alrededor de Ciudad Universitaria; denunciaron ante tribunales la aparición en público de Massera en 1995; y por último, se destacan las movilizaciones de cada 24 de marzo desde la restitución de la democracia<sup>12</sup>. En el 2000, se inauguró la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, físicamente aledaña a la Librería *Madres-Café Literario Osvaldo Bayer*, que sufriría sucesivos ataques. En estos años las demandas de la Madres comenzaron a ampliarse. Esta apertura estuvo caracterizada siempre por crear vínculos de solidaridad con otros actores del escenario político que, por lo general, tenían como enemigo declarado al neoliberalismo. Esto ocurre cuando por ejemplo, durante el gobierno de la Alianza, las Madres viajan a General Mosconi, hecho que inicia un estrecho vínculo con el movimiento fogonero, bajo la consigna “Todos somos piqueteros.” También se hicieron presentes en la masiva protesta de diciembre de 2001 y luego participaron activamente del seguimiento de los responsables de la represión. En un clima de efervescencia social, las Madres se sumaron a la ola de movimientos de economía social y a la denominada “vuelta de la política a las calles”, algo que para ellas implicó estrechar lazos con movimientos piqueteros. Esto se extendió hasta el gobierno de Duhalde, cuando en un contexto de represión, al que se sumó la muerte de Kosteki y Santillán, las Madres no bajaron sus brazos y apoyaron los reclamos populares.

A partir del gobierno de Néstor Kirchner, las Madres experimentaron un profundo cambio al ver muchas de sus demandas satisfechas. Las consignas de Memoria, Verdad y Justicia siguen acompañando hoy sus principales aspiraciones; sin embargo, muchos de sus reclamos actuales exceden los originales: por un lado se han involucrado en luchas referidas a los derechos humanos en otras latitudes, y por otro, han diversificado notablemente los temas que las convocan. La asociación hoy no sólo funciona como apoyo directo a familiares víctimas de la dictadura, sino que se ha abierto a un amplio espacio de actividades: actualmente cuentan con la ya mencionada universidad, una radio, publicaciones propias, una biblioteca, etc.

Durante la gestión presidencial encabezada por Néstor Kirchner primero, y por Cristina Fernández de Kirchner después, se produjo un intento por reinterpretar el pasado reciente de nuestro país, que derivó en una revisión histórica con fuertes consecuencias para ex represores que seguían impunes. Las Madres acompañaron desde el inicio la política del gobierno con pedidos para que se aceleraran los juicios. La detención de Martínez de Hoz fue un avance representativo en los enjuiciamientos de civiles. Además de los procesos judiciales, las Madres apoyan la misión de las Abuelas de Plaza de Mayo con una acérrima defensa al Banco Nacional de Datos genéticos cada vez que fue puesto en duda. La asociación también se involucra en la coyuntura

---

Estudios Legales y Sociales (CELS), que en 2001 se presentó como querellante en la causa que investiga la desaparición de ciertas personas durante la última dictadura militar.

<sup>12</sup> En 1996, el hecho adquirió especial radicalidad, cuando las Madres tomaron el Cabildo. Esta metodología gozó de cierta regularidad: unos meses después tomaron la Catedral y unos años antes habían tomado la Casa Rosada.

participando activamente del debate en el escenario político actual. Hoy en día la definición de sus objetivos, excede ese reclamo de justicia original: las Madres adhieren a luchas vinculadas con problemáticas sociales, políticas, económicas y culturales de todo el mundo. Los fines de la asociación se determinan en base a una matriz de comprensión y de valuación de la situación mucho más general, que indica dónde dirigir las fuerzas para generar cambios, y en este sentido, señala sus principios de acción. Quizá este sea un intento por contribuir a la construcción de una sociedad que no desestime la posibilidad de una repetición de la dura experiencia del autoritarismo. Así es que las Madres lograron consolidar un concepto de militancia integral.

La maternidad de estas mujeres atravesó un camino que las llevó desde lo particular a lo colectivo: si bien la búsqueda de los hijos en principio fue individual, con el tiempo llegó a tener un carácter social. En este sentido, es ilustrativo el caso de las manifestaciones en las que en un primer momento cada madre llevaba una foto de su hijo, y más tarde todas las mujeres llevaban la imagen de un desaparecido, independientemente de si fuera su hijo o no. De acuerdo a Gorini, ellas eran las Madres de todos los desaparecidos ya que habían asumido más allá del reclamo por su hijo el reclamo por todos los hijos y así, socializado la maternidad.

En contraste con otras manifestaciones de acción colectiva que responden a instancias temporales y espaciales acotadas, las Madres caben dentro de la categoría de nuevo movimiento social porque lograron establecer una línea de continuidad sólida en cuanto a su identidad (Schuster, 2005). Respecto a esta última, podría decirse que tiene una doble expresión: por un lado, refiere a las condiciones que originaron la interacción entre las integrantes (la desaparición de sus hijos), y las impulsaron a llevar su reclamo a un significativo nivel de radicalidad; y por otro lado, refiere a la identidad que fueron adquiriendo a través de los años, mientras lograron constituirse como un actor relevante, en tanto grupo de interés en el escenario político.

En suma, en la primer etapa, bajo un contexto autoritario, se nuclearon madres de desaparecidos que reclamaban conocer el paradero de sus hijos. A partir de la instauración de la democracia, mediante herramientas legales, y a pesar de que su composición identitaria sufrió una fractura, la lucha continuó y su principal demanda se concentró en el castigo de los responsables de la muerte de sus seres queridos. Finalmente, en la última etapa sus filas se extendieron enormemente, y sus demandas se diversificaron, acompañando a su fundamental consigna de Memoria, Verdad y Justicia.

### III. Agenda de intervención y políticas de memoria

Halbwachs (2004) marca una diferencia entre la historia y la memoria. Mientras aquella se pretende universal y está por fuera de los grupos, ésta retiene en la conciencia de los grupos lo que permanece vivo del pasado y reconoce al mismo tiempo la posible convivencia simultánea de diversas memorias. Halbwachs toma distancia de quienes postulan a la memoria como una experiencia personal –tal y como lo hace Bergson- y



denuncia la necesidad de remitirse a los contextos sociales en que las sociedades recuerdan. Presenta así la articulación que existe entre memoria individual y memoria colectiva: se asume que la primera necesita de marcos sociales (Halbwachs<sup>13</sup>) o sociotransmisores (Candau) para la construcción del recuerdo (uno recuerda “con”); sin embargo, Ricouer (2000) afirma que de ahí no se sigue que pueda trascendentalizarse un sujeto colectivo. Este último cumpliría, de la misma manera que la memoria individual, con funciones de conservación, organización y rememoración. Las representaciones del pasado no se construyen ni a partir del mero agregado de las memorias individuales ni tampoco de un espíritu colectivo, sino por un intercambio que contempla además la aceptación implícita de un conjunto de marcos sobre el espacio, tiempo y lenguaje. Entonces, si la memoria se construye como una práctica social y no individual, su complejidad reside en la forma de intervenir en un espacio de controversias en el que convive una diversidad de memorias. Su resultado, sin embargo es traducido en una política de memoria que apunta a dar cohesión a un grupo. En un gesto similar, Ricoeur observa las falencias de las perspectivas que ponen énfasis en los registros subjetivos individuales (es el caso de la fenomenología husserliana) y coincide con Halbwachs remarcando que los recuerdos se inscriben en relatos públicos y conmemoraciones colectivas, marcados por los grupos de pertenencia. De allí se sigue que reconoce la existencia de una memoria individual y otra colectiva interdependientes, pero que operan de forma diferente.<sup>14</sup>

Para el estudio de las principales características de la intervención que Madres de Plaza de Mayo realiza en políticas de memoria, hay que tener en cuenta una serie de elementos generales vinculados a las dinámicas de creación, y efectivización de políticas públicas<sup>15</sup>. Johann Michel ofrece una definición de las políticas de memoria: “un conjunto de intervenciones de actores públicos que apuntan a producir y a imponer una memoria pública oficial a la sociedad a favor del monopolio de los instrumentos de acción pública” (Michel, 2010:16) La gestión sobre la memoria colectiva formó parte de la agenda pública desde la conformación de los Estados, marcando un conjunto de recuerdos comunes a los miembros de la comunidad, que juegan un papel fundamental en la transmisión del imaginario de la identidad nacional. Johann Michel menciona que

<sup>13</sup> Halbwachs muestra principalmente la influencia de la familia, la religión y las clases que presentan creencias sociales que se traducen en tradiciones y convenciones basadas en el conocimiento presente.

<sup>14</sup> Ricouer apela a las figuras de conmemoración y rememoración para desarrollar esas diferencias. Asimismo repone desde el psicoanálisis los problemas que conllevarían la patología del exceso o de la insuficiencia para arribar a una *memoria sana*.

<sup>15</sup> Dentro del marco del funcionamiento democrático, las políticas públicas pueden ser resultado del programa de los partidos que tienen mayoría en el gobierno de turno, demandas llevadas adelante por grupos de interés, o por articulaciones con organismos internacionales. Algunos de los medios establecidos por las organizaciones de la sociedad civil para participar en decisiones públicas pueden ser a través de instancias institucionalizadas o bien dadas en el ámbito de lo informal. Respecto a ésta última, un caso de una actividad no reglamentada es la del lobby, que impulsa la promoción de agendas específicas o puede tratarse también de expresiones de protesta extremas que buscan desestabilizar el ordenamiento político. Por otro lado, la participación en por ejemplo, consejos consultivos o en concertación de políticas nacionales, el involucramiento en casos judiciales o el elevamiento de un proyecto de ley, son otras vías institucionalizadas para influir en los *outputs*.

las conmemoraciones secularizadas vienen a reemplazar los días de los santos<sup>16</sup>. Estas representaciones del pasado que se construyen a partir de las políticas de memoria son consecuentes con un horizonte presente que se busca fundar.

Estos ejes cobran especial relevancia para pensar cómo la participación y la influencia de las Madres de Plaza de Mayo variaron de acuerdo a la configuración de un contexto político dado. En los distintos periodos se llevó adelante un determinado uso del pasado, delineando así un marco de oportunidades y limitaciones para incorporar sus demandas en la agenda pública. En este sentido, es útil volver a las tres etapas que marcaron horizontes que delimitaron su accionar. Se verá entonces, cómo las intervenciones públicas desde 1983 al 2002 mayormente se dirigieron hacia la negación del conflicto, y afirmación del olvido de los crímenes de lesa humanidad y cómo más tarde hubo un cambio de rumbo radical, cuando esas omisiones voluntarias se vieron fuertemente deslegitimadas.

Sobre el fin la dictadura militar, se decreta una auto amnistía por la que se absuelve de toda responsabilidad al gobierno de facto. Se trata de una política deliberada de *olvido destructivo* (Michel, 2010), ya que se ordena eliminar todo tipo de registro vinculado con la represión. Se intenta borrar de este modo los rastros que puedan contribuir a la construcción de una memoria colectiva y pretender que los actos de represión más sangrientos que vivió el país no existieron. Esta ley denominada como *Ley de Pacificación Nacional*, responde –como en general lo hacen las políticas de olvido- a una consigna de no enfrentamiento entre sectores de la sociedad y llama a la concordia entre las partes en disputa. En este periodo la influencia que las Madres pudieron tener en las políticas públicas fue nula o escasa. Para la elaboración de sus diagnósticos, contaban con muy poca información, dado que la difusión de prensa sobre los hechos relacionados con las desapariciones era muy restringida<sup>17</sup>. En cuanto a sus estrategias, es necesario recordar que gran parte de las actividades eran clandestinas. Sin embargo, y a pesar de la dureza del contexto político que las acompañaba, estas heroínas llevaron adelante reuniones semanales, elaboraron pedidos que elevaban al Ministerios del Interior, publicaron solicitadas, impulsaron actividades dirigidas a llamar la atención de funcionarios internacionales y a partir de 1981 se comenzaron a organizar las *Marchas de la resistencia*. Lamentablemente, la mayor parte de estos intentos no obtenían resultados satisfactorios.

A pesar de que con la transición democrática existían grandes expectativas, la primavera fue más oscura de lo soñado. Si bien en un principio las Madres apoyaron a Alfonsín, más tarde tomarían fuerte distancia de su gobierno. Para su funcionamiento interno, la situación cambió significativamente respecto a los diagnósticos, ya que con el gobierno democrático se habilitaron diversos canales de información y expresión que

<sup>16</sup> A partir de esa definición, podría pensarse en una sacralización por la que el 24 de marzo se convierte en un momento marcado a fuego en el calendario de todos los argentinos, homologable a festejos religiosos o que remiten a la constitución de la soberanía nacional.

<sup>17</sup> Acerca del papel de la prensa en este período, las Madres organizaron recientemente un “juicio público” a los principales medios de comunicación que, omitiendo información vital, funcionaron de forma negligente durante el gobierno militar.

antes se encontraban restringidos. El informe *Nunca Más* (1985), de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas<sup>18</sup>, reuniendo documentos, declaraciones y testimonios, reveló públicamente el devenir de miles de desaparecidos. Se difundieron detalles acerca del funcionamiento de los esquemas represivos, documentando los secuestros, las torturas, los centros clandestinos de detención, y los registros de las víctimas. A pesar de este impulso, en diciembre de 1983 la teoría de los dos demonios<sup>19</sup> se materializa en dos decretos por los que Alfonsín llama a afianzar la justicia sometiendo a juicio por un lado a las organizaciones guerrilleras, y por otro lado, a los integrantes de la Junta Militar. Esto sucede luego de que se declarara la nulidad de la auto amnistía, y en febrero de 1984 se sancionara una modificación en el Código de Justicia Militar, que establecía un plazo para que los militares se juzguen a sí mismos. Esta medida fracasó y en 1985 comenzó el juicio contra los ex combatientes de las Juntas Militares. En diciembre el fallo de la Cámara Federal dictamina condena perpetua para Videla y Massera mientras que las condenas para otros represores se extendieron de 4 a 25 de prisión. Sin embargo, tras las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, la mayor parte de las condenas quedó invalidada<sup>20</sup>. Instruidos por tal legislación, en ese mismo año el tribunal militar de la ESMA absuelve a todos los procesados. Como consecuencia, la participación del Estado en el juzgamiento de los crímenes de lesa humanidad, que con dos decretos Alfonsín había impulsado, se paralizó. Las Madres, junto al MAS, adquirieron gran protagonismo en oposición a esta determinación. En este período las Madres participan activamente de marchas, y actos públicos en los que sufren agresiones por parte de las fuerzas policíacas. El levantamiento en semana santa, la operación de Seineldín y la elección de Bussi en Tucumán, manifiestan un contexto político en el que todavía estaba vigente la defensa de las acciones militares.

Más tarde, con la asunción de Menem y la concreción del indulto, la asociación se manifestó en una movilización multitudinaria en contra: “Ni olvido, ni perdón, mil años de prisión”. La relación con el menemato fue tensa y complicada; sin embargo, la batalla continuó con denuncias, declaraciones y las Marchas de la Resistencia: “La única lucha que se pierde es la que se abandona.” Durante los dos gobiernos de Menem, las diferencias fueron tales, que éste llegó a tildarlas de “traidoras a la patria” y tras las respuestas de Hebe de Bonafini, presidenta de la asociación, esta debió atravesar un proceso por desacato a la investidura presidencial. Este periodo estuvo signado por un olvido deliberado hacia los crímenes de lesa humanidad, sosteniendo que dicho rumbo

---

<sup>18</sup> Fue creado por el Decreto 187 del 15 de diciembre de 1983. “Tendría como objetivo intervenir activamente en el esclarecimiento de los hechos relacionados con la desaparición de personas ocurridos en el país, averiguando su destino o paradero como así también toda otra circunstancia relacionada con su localización” (Nunca Más, 1985: pag.443)

<sup>19</sup> El vicepresidente Víctor Martínez en ocasiones llama a recordar el contexto de represión con el que las FFAA tuvieron que lidiar “en función de una guerra que se desató en Argentina y no fue iniciada por ellas.”

<sup>20</sup> Se declaró que “el personal de tropa de las Fuerzas Armadas, de seguridad, policiales y penitenciarias, no son punibles por los delitos a que se refiere el artículo 10 punto 1 de la ley N° 23.049 por haber obrado en virtud de obediencia debida [...] obraron en estado de coerción bajo subordinación a la autoridad superior y en cumplimiento de órdenes, sin facultad o posibilidad de inspección, oposición o resistencia a ellas en cuanto a su oportunidad y legitimidad.”

era el indicado para conservar la paz civil. Tanto sobre el final del gobierno militar, como en los gobiernos de Alfonsín y de Menem, se hizo un uso público del perdón como un instrumento para facilitar el olvido, concibiendo a este último como un acto político de reconciliación. Esto demuestra, que aún en el período democrático los enclaves autoritarios persistían en el contexto político. Pero a pesar de la vigencia de los indultos y de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, existieron marginales movimientos jurídicos contra los represores; uno de ellos fue la detención de Videla y Massera en 1998 por robo de bebés durante la dictadura.

Con el gobierno de la Alianza la impunidad se mantuvo intacta; de hecho se impidió la extradición de terroristas de estado solicitados por tribunales de otros países. Por otro lado, en este periodo existieron escasas pero esperanzadoras voces que acompañaron a las Madres. Una excepcional reacción por parte de un integrante del Poder Judicial sorprende: el juez Cavallo decretó la invalidez leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Distintas reacciones siguieron a este hecho, como el posterior apoyo en 2002 del entonces Procurador General de la Nación, Becerra.

En la tercera etapa, se atravesó un proceso de grandes cambios. A partir del gobierno de Néstor Kirchner fueron atendidas muchas de las demandas sostenidas por las Madres<sup>21</sup>. Para la elaboración de sus diagnósticos, se contó con mucha más información que en el periodo anterior, dados los testimonios y declaraciones que salieron a la luz tras los enjuiciamientos. En cuanto a su agenda de intervención, podría decirse, que por un lado, se diversificó, y por otro lado, en lo que atañe a los derechos humanos, se ciñó a la política estatal. Uno de los grandes avances se concretó en 2003, bajo la Ley 25.779, cuando el Congreso de la Nación en 2005 declara la nulidad leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Y en esta misma lógica, dos años más tarde la Corte Suprema de Justicia de la Nación dictaminó que ellas eran inconstitucionales. Las Madres han acompañado al gobierno y persisten en su lucha por la condena de los responsables de la desaparición de sus hijos.

Respecto a los juicios, en 2006 se han reabierto 959 causas penales, y ya el año 2009 terminó con 32 condenados de la ESMA. En los juicios de la ESMA, se juzga a los responsables de secuestro, tortura y desaparición en el primer año del gobierno militar. Entre los casos más emblemáticos que integran la causa, figura el de Azucena Villaflor, las monjas francesas y Rodolfo Walsh. Con la difusión de listas de testigos, siguen surgiendo inesperados encuentros de datos del paradero de víctimas de la dictadura.<sup>22</sup> En ese mismo año en que se reabren las causas, se estableció el 24 de marzo como el Día Nacional de la Memoria y la Justicia y como feriado nacional. (Ley 26.085). Además, junto con el Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, se llevaron adelante una serie de políticas nacionales que buscan recuperar en términos

<sup>21</sup> A pesar de que muchas de sus demandas fueron satisfechas, la Asociación continúa vigente. Este hecho refuerza la idea de que las Madres de Plaza de Mayo entran en la categoría de movimiento social, ya que cuando sus reclamos fueron atendidos no se desasociaron.

<sup>22</sup> En junio de 2010, Mabel Montero (Madres de Plaza de Mayo, línea fundadora en Tucumán) pudo reconstruir parte de la historia de su marido, desaparecido hace 34 años. En este caso, un ex policía está al amparo del Programa de Protección de Testigos, a cargo del Ministerio de Justicia de la Nación, y las Madres inmediatamente se propusieron llevar adelante una campaña en contra de esta situación.



simbólicos y de forma activa ese pasado reciente. Dos casos bien emblemáticos son el de la ESMA, lugar de detención clandestino, que ahora se convirtió en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, y el del parque de la Memoria, creado bajo el lema “recordar es necesario”, y que contiene 5 paredes con 30 mil placas. Ambos lugares podrían denominarse como un santuario cívico (Michel, 2010), en el que la humanidad se recuerda lo que es capaz de hacerse a sí misma.

#### IV. Conclusiones

A lo largo del escrito se ha buscado examinar la relación entre el accionar de las Madres y las políticas de memoria de la Argentina reciente. En vistas a lograrlo, se ha repasado entonces la historia de la asociación en cuestión por un lado, y por otro el tratamiento del pasado que los distintos gobiernos instrumentaron, bajo la premisa de que aquellos temas colocados en la agenda pública expresan los valores que una sociedad prioriza. Identificando tres grandes momentos, se caracterizó el surgimiento de las Madres por la búsqueda de sus hijos, desaparecidos por el gobierno militar; observamos luego que su lucha continúa en el periodo democrático con el objetivo del enjuiciamiento a los ex represores, que tanto Alfonsín (a pesar de sus discontinuidades) como Menem desalentaron; y finalmente se distinguió una tercera etapa en su historia, cuando a partir de 2003 estrecharon vínculos con un gobierno que puso en agenda aquello por lo que la asociación venía luchando. A partir de lo trabajado hasta entonces, se deriva que las Madres no han tenido éxito en la influencia directa del curso de las decisiones públicas; puesto que si bien en los últimos gobiernos muchas de sus demandas han sido llevadas adelante, sería difícil comprobar que se deba a presiones que ellas hayan ejercido ante las presidencias correspondientes.

Lo anterior no pretende negar sin embargo el valor de las intervenciones de las Madres, dado que su incansable lucha ha mantenido viva la memoria ante sucesivos intentos de aplastarla. Valientes, intempestivas, luchadoras, y astutas, estas mujeres resignificaron sin duda el concepto de maternidad. Las Madres han expresado que un parto “resume la intensa experiencia de lo humano: el amor, el dolor y los sueños.” Si bien su historia comenzó signada por la muerte, ésta podrá ser entendida más bien como un constante dar a luz, como la permanente irrupción de lo inaugural, de la novedad, de lo inesperado. Más allá de que el Estado cuenta con una legitimidad distintiva para marcar el rumbo de la memoria en una sociedad porque dispone con exclusividad de instrumentos privilegiados para difundir un relato oficial sobre el tiempo pasado, lo cierto es que no tiene el monopolio de la creación de representaciones de la historia. Es en este espacio donde el protagonismo de las Madres se volvió fundamental a través de los años: mantuvieron viva sus demandas aún contextos hostiles y de persecución política.

El peso político de las Madres está marcado por su calidad ética y humana, con la cual es posible repensar nuevas formas de fundar una comunidad. Dichos valores coincidieron con la construcción de una historia oficial sólo en ocasión de los últimos





dos gobiernos presidenciales. Mediante un trabajo conjunto entre ambos actores, se construyó un discurso histórico que apunta a la búsqueda de una identidad nacional referenciada en la ampliación de los DDHH, reivindicación por la que prometen seguir dando batalla.

## V. Bibliografía

- AAVV. Historia de los organismos de derechos humanos. 25 años de resistencia. Puentes Julio 2002. Buenos Aires
- AAVV. Acta fundacional de la Asociación Civil Madres de Plaza de Mayo, 22 de agosto de 1979, La Plata.
- AAVV. Locas (2002) Nro. 5. Buenos Aires. Editorial Madres de Plaza de Mayo
- AAVV. Nunca Más/ CONADEP.(1985) Buenos Aires: Eudeba.
- Basualdo, E. (2001) *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera*, UNQUI, FLACSO, IDEP, Buenos Aires.
- Cavarozzi, Marcelo (2006) *Autoritarismo y Democracia*. Buenos Aires: Ariel
- Di Marco, Graciela, Héctor Palomino, Susana Méndez y Mirta Libchaber de Palomino (2003) *Movimientos Sociales en Argentina*. Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires.
- Escudé, C. (1992) *Realismo periférico*, Buenos Aires, Planeta.
- Gorini, Ulises (2006) *La rebelión de las Madres*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- Michel Johann (2010) *Gouverner les mémoires Les politiques mémorielles en France*. Puf, Paris.
- Halbwachs (2004) *Los marcos sociales de memoria*. Anthropos Editorial: Caracas.
- Mudrovic, M. Inés (2009) *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*, Prometeo, Buenos Aires
- Munck, G. "La desagregación del régimen político: Problemas conceptuales en el estudio de la democratización", en *Agora, Cuadernos de Estudios Políticos*, Año 3, Núm. 5, invierno de 1996.
- Pereyra, S. (2005) ¿Cuál es el legado del movimiento de derechos humanos? En Schuster, F., Naisthat, F, Nardacchione y Pereyera, S (comp.) *Tomar la palabra*. Prometeo, Buenos Aires.
- Ricoeur, P. (2000) *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Editions du Seuil, Paris.
- Schuster, F., Naisthat, F, Nardacchione y Pereyera, S. (comp.) (2005) *Tomar la palabra*. Prometeo, Buenos Aires.